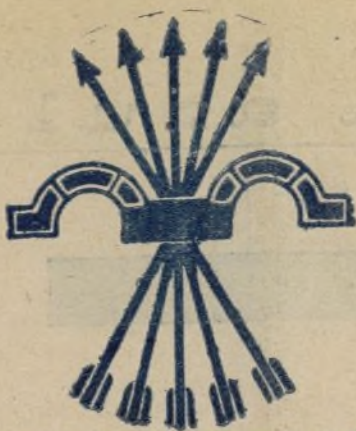




era



azul

GUIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE ORTIGUEIRA

AÑO I

Ortigueira 10 de Diciembre de 1936

NÚM. 5

¡ ARRIBA ESPAÑA !

NUESTROS ENEMIGOS

EL MATERIALISMO

Desde que el mundo es mundo—podemos afirmar sin temor a equivocarnos—han existido dos tendencias opuestas e irreconciliables, que han sostenido una lucha titánica, buscando cada una de ellas el aniquilamiento de su contrario. La una, persigue la depuración, la elevación, la grandeza, y la otra la degeneración, la bajeza el aniquilamiento; cada una ha tenido sus partidarios y sus contrincantes, y las dos en fin han llegado a imperar, haciendo maravillas, ésta, y provocando catástrofes inmensas aquella. Espiritualismo y materialismo: he ahí los adversarios.

Si a través del ancho campo de la Historia, contemplamos los pueblos que un día fueron grandes, y que han perdido su fulgor bajo la pátina de herrumbre de una decadencia que les ha condaoído a la insignificancia, y fijamos nuestra atención en estas decadencias, examinando sus cursos ascendentes hasta llegar al manantial de donde surgieron hallaremos fatalmente en todas ellas un origen que acaso presente diversas formas, pero cuyo fondo es el mismo: el materialismo. En efecto: en los albores de la Civilización, existió un pueblo. Pueblo escogido por Jehová, pueblo poseedor de cuantiosas virtudes, pueblo de religiosos Patriarcas y de santos Profetas, que fué grande magnífico, sublime, mientras conservó la pristina pureza de sus virtudes, y llevaba por norte el Espiritualismo, plasmado sabiamente en las leyes Mosarcas y en el Pontalenco. Su grandeza llegó al apogeo, y tuvo guerreros como los Macabeos, como Josué, como David; jueces como Gedeón, Sansón, Heli y Samuel, Profetas como Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel..., literatos que supieron cantar los sentimientos mas delicados, en bucólicas como en el «Libro de Ruth», en elegías sublimes cual los «Salmos» de David, o en idilios de celestial ternura como «El Cantar de los Cantares» que se atribuyó a Salomón; pues bien: toda esta grandeza se esfumó, cual bocanada de humo que enroscándose en caprichosas volutas se difumaron en el espacio, cuando el materialismo, infiltrándose en su vida, transformó al pueblo escogido, en pueblo maldito, que aplastado por la tiránica bota de la dominación extranjera, perdió con su patria, sus instituciones, su libertad su independencia... su destino.

Sobre sus ruinas se levantó orgullosa, Babilonia, la maravillosa Babilonia con sus palacios soberbios, con sus fantásticos jardines colgantes, con sus deslumbrantes oropeles y con su esplendorosa cultura. Empero: ¿qué fué Ciro, más que el arma de la que el materialismo se valió para derribar a un pueblo al que previamente, había sumido en la debilidad!

Grecia, la venerable madre de nuestra civilización que descansa orgullosa sobre un pasado de glorias. La de los reos y de los rapsodas, la ninfa del Mediterráneo en cuyo seno se han nutrido hasta desarrollarse con inusitado esplendor, las ciencias y las artes, ha sido también campo de lucha entre las dos tendencias, que sucesivamente la subyugaron.

Bajo el imperio del espiritualismo, la literatura griega dió épicos como Homero, didascálicos como Herioto, líricos como Tuteo, Minuermo, Solón, Arquilocho, Aleco, Safo, Anacreonte, Pándaro... y dramáticos como Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes; fabulistas como Esopo; historiadores tan excelsos como Herodoto, Tucídides y Xenofonte y posteriormente en sus periodos Alejandrino y Romano, se sucedieron comediógrafos de la talla de Filemón y Menandro; figuras excelsas por doquier: en la épica, Apolonia de Rodas y Calimaco; en la novela Holodoro y en la didáctica, Plutarco.

La pintura produjo a Apeles, Zenxio, Parrasio... la escultura a Fidias, Praxitiles... y en la música, fué tal el progreso, que la mitología, llegó a divinizar a Orfeo.

Isócrates y Demóstenes, fueron prodigios de elocuencia, Hipócrates y Esculapio, hicieron de la Medicina una Ciencia. Las leyes de Licurgo, eran modelo de prudencia y de justicia. El heroísmo de sus guerreros, está personificado en Leónidas. La ciencia matemática en Pitágoras, en Euclides... y la filosofía, en los Siete Sabios, en Parménides, Pitágoras, Heráclito, Anaxágoras, Empédocles, Antistenes, Diógenes, Lencipo, Demócrito, los Sofistas y sobre todo, Sócrates, Platón y Aristóteles, el inmortal estagorita creador de la Escuela peripatética, algunas de cuyas obras, no han sido aún superadas.

Pueblo que poseía hombres tan magníficos, debía tener necesariamente su base de inmensa fortaleza; sin embargo, cuando el azote del materialismo cayó sobre él, miró sus cimientos y le hizo impotente para resistir los embates de la Macedonia, y Querones fué el foso que sirvió de tumba a la grandeza mayestática de aquel admirable foco de cultura.

(Continuará)

Anúnciese en

era azul

Temas femeninos

Por FLORISEL

I

Siempre me mereció la mujer una profunda admiración y al tratar de escribir algo sobre ella no sé si mi buena intención podrá plasmarse con verdadera sujeción, que sin ser canto de sirena, ni cen hiperbólicos calificativos, expresen fielmente lo que vale la virtud en la mujer.

Al recorrer el mundo en romántica y galante peregrinación, no de tipo donjuanesco vemos surgir con vigorosa y múltiple fecundidad desde el pretérito de los siglos al ayer contemporáneo, la gloriosa y magnífica majestad orlada con un brilloresplandeciente de policromados oropeles, la forma y el genio femenino; y esculpe ella, con sus delicadas manos llenas de fragancia y delicadeza cristalina, en la dura piedra de la historia todas sus virtudes y liviandades y es tan justo y perfecto el perfil de su estatua que solamente le falta el auxilio del soplo vital o la palabra del Maestro con la divina invocación «...levántate y anda...»

No admiramos a la mujer, rindiendo solamente culto a la belleza, a la pureza estética de sus líneas; sino que profundizamos en nuestra escrutación y efectuamos un psico-análisis de todas sus bellas cualidades. Nuestra profunda admiración lo llevan ante todo y sobre todo la virtud de santidad, luego su inteligencia y las demás dotes de fidelidad, abnegación, amor...

Todas estas facetas nos producen un efecto tan notoriamente admirable que en nuestro espíritu dejan una profunda huella que permanecerá indeleble a través de nuestra existencia.

Cuan espiritualmente bellas han sido, por la rica gama de sus encantos virtuales y científicas una Byron, la Concepción Arenal, Rosalía de Castro, la Duca, Sara Bernard, la Bureta, la Espoz y Mina y tantas otras; cuan varias son las maravillosas irisaciones del santo espíritu místico de una Teresa de Jesús, como nuestro espíritu no va a sentir el paroxismo del éxtasis al animar, analizar y contemplar la virtud y el sublime recogimiento de la madre, que hace de su hogar un sagrario y de su cariño un cántico alegórico a la vida católica y al hogar cristiano.

Ha sido la piedad en la mujer uno de los pilares más grandes de su alma; ella sabe buscar al necesitado y mitigar sus sollozos, sus suspiros y sus necesidades con la romántica exquisitez de su munificencia. Ella supo buscar las aromas divinas de la piedad en el madero del Gólgota y lo lleva en el relicario de su corazón al Hospicio, a la cárcel y al tugurio y su amor fino y sutil, enteramente mesiánico sabe seguir el camino que desde el árbol de la cruz le enseña el Hijo de Dios.

Alzamiento, guerra y revolución en España

Esta última semana se ha caracterizado por la tranquilidad. Apenas si ha habido novedades dignas de mención, toda vez que los rojos parece ser que no se han sentido con ánimos suficientes para reanudar ataques, sobre todo después del castigo durísimo que se les ha infligido en los últimos días. Por nuestra parte, la labor se ha circunscrito a pequeños avances, organización y limpieza de la zona ocupada.

No ha sido, sin embargo, tan absoluta la calma, entre las fuerzas de aviación. Parece que Rusia se ha empeñado en sepultar en España sus escuadras aéreas. Continuamente aparecen aparatos rusos, y continuamente también, son derribados por nuestros cazas, como ha sucedido todos los días pasados.

No obstante, si en los campos de batalla, no han mostrado actividad, dentro de su territorio, han seguido cometiendo por no perder la costumbre, una porción de salvajadas, a las que son tan aficionados, que no parece sino que es característica natural en ellos ser tan criminales como cobardes. Confirmación de esto, es el asalto a la embajada de Finlandia llevada a cabo por las hordas al servicio de Moscú, hace unos días. Con el pretexto de que en ella se refugiaban personas que les eran desafectas, y volando los más elementales preceptos del Derecho Internacional, irrumpiendo en ella, destrozando, y arrasando todo lo que encontraban a su paso, y dando muerte a un gran número de personas indefensas, elevando luego, para colmo de cinismo y desvergüenza, una protesta ante el Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, por dar refugio en su embajada a los «facciosos».

Por la emisora de onda corta de Tetuán nos enteramos que se ha dado orden por el Gobierno rojo de Valencia, de que desalojasen a Madrie, la mayor cantidad posible de personas no combatientes, ya que esperaban de un momento a otro, un ataque a fondo de las tropas nacionalistas. En cuanto al Gobierno marxista, no debe encontrarse muy seguro en Valencia tampoco, y sus relaciones con la C. N. T. y la F. A. I. no deben ser todo lo cordiales que deseara, ya que hablaron días atrás, de trasladar la residencia a lugar más seguro.

Una Patria

Un Estado

Un Caudillo

VIGILAD todos el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores



ROGAD A DIOS

POR

Pablo Redondo Piquenque

**Espanoles, Camaradas de la FALANGE, solicitud del
Señor en vuestras oraciones por la paz de su alma.**

Dios te ha llamado a su seno, y tú, como los valientes, antes de entregar tu vida, juraste defender tu Patria y sucumbiste como los buenos y hoy en los luceros, en donde está la fé, con sus cánticos excelsos y la virtud con sus aromas místicos, permaneces impasible y sereno como en la vida. Dios dé a tu alma el reposo que te privó en la vida, pero tendrás el orgullo de haber servido a tu Patria y a la FALANGE, por la cual tus desvelos fueron grandes.

**Camarada Pablo Redondo Piquenque
¡PRESENTE!**



FOLLETON DE "ERA AZUL"

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

Carta a un militar español

Por J. A. PRIMO DE RIVERA

Por eso digo estas cosas como las pienso: el Ejército, habituado a considerar que la política no es su misión, tiene, en lo político, un ángulo visual incompleto. Peca de honrada ingenuidad al propugnar soluciones políticas. Así no logra atraer, por falta de eficacia doctrinal, de sugestión dialéctica, asistencias populares y juveniles persistentes. No olvidemos el caso del general Primo de Rivera: lleno de patriotismo, de valor y de inteligencia natural, no acertó a encender entusiasmos duraderos por falta de una visión sugestiva de la Historia. La Unión Patriótica, escasa de sustancia doctrinal, se quedó en una vaguedad candorosa y bien intencionada.

Si la providencia pone otra vez en vuestras manos, oficiales, los destinos de la Patria, pensad que sería imperdonable emprender el mismo camino sin meta. No olvidéis que quien rompe con la normalidad de un Estado contrae la obligación de edificar un Estado nuevo, no meramente la de establecer una apariencia de orden. Y que la edificación de un Estado nuevo exige un sen-

tido resuelto y maduro de la historia y de la política, no una temeraria confianza en la propia capacidad de improvisación.

7) Gloria de la intervención militar

No solo purgará el Ejército su pecado de indisciplina formal, sino que se cubrirá de larga gloria si, en la hora decisiva, acierta con la levadura exacta del período que empieza. Europa ofrece ricas experiencias que ayuden a acertar: los pueblos que han encontrado su camino de salvación no se han confiado a confusas «concentraciones de fuerzas» sino que han seguido resueltamente a una minoría fervientemente nacional, tensa y adivinadora. En torno de una minoría así puede polarizarse un pueblo; un amorfo agregado de personas heterogéneas no puede polarizar nada. El Ejército debe esperar en aquellos en quienes encuentre más semejanza con el Ejército mismo; es decir, en aquellos en quienes descubre, junto al sentido militar de la vida, la devoción completa a dos principios esenciales: la Patria—como empresa ambiciosa y magnífica—y la justicia social sin reservar—como única base de convivencia cordial entre los españoles. Así como el Ejército es nacional, integrador y superclasista (puesto que en él con conviven orgánicamente, al calor de una religión del servicio patrio hombres extraídos de todas las clases) la España que el Ejército partee ha de buscar, desde el principio, un des-

tino integrador, totalitario y nacional. Eso no es cuestión de recetas (casi todos los partidos, aún los más tofos, insertan ya en sus programas algún principio corporatista a la moda), es cuestión de *temperatura*; las recetas sin fé no son nada, igual que en Ejército de nada servirán la táctica y los reglamentos interiores sin un acendrado espíritu de servicio y de honor.

Poco importaría que los depositarios del poder fueran pocos y no muy avezados en las artes de la Administración. Las técnicas administrativas son profesadas por expertos individuales fáciles de reclutar. Lo esencial es el sentido histórico y político del movimiento: la captación de su valor hacia el futuro. Eso sí que tiene que estar claro en la cabeza y en el alma de los que manden.

8) Anuncio

Pronto, por mucho que nos retraiga de la decisión última el supremo pavor de equivocarnos, tendremos que avanzar sobre España. Los rumbos abiertos a otros países superpoblados, superindustrializados convalecientes de una gran guerra, se abrirían muchos más llanos para nuestra España semipoblada y enorme, en la que hay tanto por hacer.

(Continuará)

Matrimonio

Por H. G. WELLS

Estaba a punto de llevar a su casa a sir Roberto, cuando una conversación en el Club retrasó por mucho tiempo la reunión de los dos polos de la vida de Trafford.

Eran los días de los entusiasmos primeros del sufragismo militante, y el destrozo de un escaparate de Downing Street, o un asalto a un ministerio, puso sobre el tapete la cuestión de la inteligencia de la mujer y su constancia ante el público. Godley Buzard, el escritor feminista, había almorzado, con algunos miembros del movimiento y la ocasión era demasiado oportuna para que le desperdiciara un concurrente a la tertulia de Dover. La presencia de Buzard, condujo quizá a Dover al extremo opuesto; el gran argumento que no ha avanzado nada desde su iniciación en tiempo y de Platón y de Aristóteles, expresándose con la libertad de un antiguo griego la claridad de un hombre de ciencia moderna.

A propósito de no sé que tontería, comenzó:

—Las mujeres son seres inferiores..., no hay que darle vueltas.

—Eso se puede negar—dijo Buzard.

—Vamos a los hechos—repuso sir Roderico.—Para comenzar diremos que son más bajas que los hombres y de menos peso; tienen menos fuerza.

—Más resistencia—arguyó Buzard.

—Menos sensibilidad, ni más ni menos. Todo lo que que digo puede demostrarse... puede representarse en figuras y aparatos. Además, resisten menos la tensión nerviosa, el punto flaco asoma pronto. Tienen inhibiciones más débiles y la inhibición es la piedra de toque de la posición de una criatura en la escala mental.

Y sostuvo con firmeza esta teoría frente a las animadas protestas de Buzard. Este argumentó con la superioridad mental de la mujer.

—¿Más moral?—exclamó sir Roderico.—¿Más dominio? Nada de eso. Sus pasiones y sus deseos son menos fuertes que sus defensas; eso es todo. Si las resistencias se debilitan, enseguida muestran su condición. Una mujer borracha es cien veces peor que un hombre borracho. Y en cuanto a su significación biológica...

—Ella son la especie—repuso Buzard—y nosotros los accidentes.

—Ella son el estolón y nosotros las ramas individualizadas. Ella son el tronco y nosotros los frutos. Seguramente vale más existir que transmitir la existencia. Y ésta es la misión de la mujer, aunque hayamos entontecido y mimado a gran parte de ellas hasta el punto de hacerles olvidado...

Seguía con un ataque a la intelectualidad de la mujer. Se mofó de la mujer artista, de los estudios femeninos, de lo que llamó la guasa de la filosofía femenina. Buzard le interrumpió con algunas frases de réplica, alegando la falta de oportunidad femenina, la educación inferior.

—Usted no me entiende o no quiere entenderme—dijo Dover—. No se trata de educación ni de oportunidad, ni sencillamente de si son de capacidad inferior. Hay algo más que eso. Ellas no quieren hacer estas cosas. Son diferentes.

—Precisamente—exclamó Buzard—como si viera con un argumento.

No les importan estas cosas. No les importa el arte, ni la filosofía, ni la literatura ni nada más que las cosas que les afectan directamente. Esta es su diferencia esencial. Comprenden su apetito, su comodidad y su vanidad personal, y desean pieles y bombones, y la importancia extrema que se les concede por tener hijos de cuando en cuando. Pero la filosofía o la belleza por sí solas, o algo ideal... No. Los moros saben que no tienen alma y lo dicen. Nosotros lo sabemos también y sostenemos que la tienen. Nosotros, los hombres de ciencia, ¿no las hemos tenido en nuestros laboratorios trabajando? ¿No sabemos el papel que han desempeñado? Todo hombre sensato de cuarenta y cinco años sabe algo de la desilusión del sueño femenino. Pero nosotros, que hemos tenido a las lindas criaturas a nuestras órdenes, pensando mal, manejando las cosas de cualquiera manera, pasando por alto invariablemente los más finos detalles de nuestras investigaciones, sin una llamarada, sin un destello, sin ser francamente malas..., nosotros somos especialistas en la materia. Al presente, hay muchas más muchachas instruidas que muchachos que se ofrecen para los trabajos de investigación..., y ¿quién las reclama? Quizá los profesores jóvenes que aún tienen ideales. Y llevan, y si son tontas, no hacen nada; y si son listas se casan con el profesor o se arreglan con él. ¿Y el trabajo?... No les importa nada. Nin-

Carta abierta

Señor que dice que no somos católicos.

Muy señor nuestro: En ninguna de las siete páginas que, hasta la fecha, llevamos publicadas los estudiantes de Falange, nos hemos tomado la molestia de hacer protesta de fé porque de ningún modo podíamos pensar que se dudase de nuestras ideas religiosas; pero, en vista de que usted dice que no somos católicos, aprovecharemos estas líneas para hablar de lo que usted ha dicho.

Antes de otra cosa hemos de hacer una aclaración: Falange ha contestado siempre al insulto en forma algo violenta: ha tenido siempre la fuerza para los hombres y el desprecio para los débiles y para los cobardes; pero teniendo en cuenta las circunstancias nacidas a raíz del 18 de julio, circunstancias que representan la existencia en España de una ley y de una justicia y, por tanto, la realización de nuestros más queridos ideales, y también que ni usted es lo suficientemente valiente ni lo suficientemente fuerte para merecer nuestra fuerza y nuestra valentía, le vamos a hacer el honor de contestarle por escrito, en vez de denunciarlo por difamador o despreciarlo por cobarde.

Somos católicos por tres cosas: porque creemos en el dogma, porque practicamos el culto y porque sentimos, practicamos, e incluso imponemos, la moral. Esto es lo que tenemos que decirle a usted; lo que decimos a usted es otra cosa: decimos que teme la imposición de la doctrina interpretada a favor de la Humanidad, y que lo que le conviene y defiende es una interpretación hecha a favor de su mal dispuesta fortuna, de su innecesaria consideración social y de otros muchos privilegios que para bien de España puede usted dar por perdidos.

Y no decimos más ni de lo uno ni de lo otro; tan solo, y como advertencia final, le recomendamos que cuando diga que no somos católicos lo haga de forma que no llegue a nuestros oídos.

**Por la Patria, el
Pan y la Justicia**

¡ARRIBA ESPAÑA!

guna mujer pinta por el gusto de pintar o canta por el placer de escucharlos sonidos o filosofa por saber, como hacen los hombres...

Buzard intervino con ejemplos. Dover no aceptó ninguno como bueno, desplegando asombrosos conocimientos.

—Madame Curie—exclamó Buzard—, madame Curie.

—Pero estaba Curie—dijo Dover—. Una mujer sola no hubiese hecho tales cosas. Yo no digo que las mujeres no sean listas insistió—. Son demasiado listas. Si se les da la huella de un hombre o su intención marcada o definida, lo imitarán toda la vida.

¿Revolucionarios?

...y llegó el 19 de julio. Los de «orden», procedentes todos de las viejas camarillas, los que firmaron el Decreto de nuestro exterminio, los que solo tuvieron para nuestros primeros caídos el comentario que merece el pistolero, guiñaron sus ojos faltos de luz.

Toda su simpatía fué en un momento para Falange, y hasta levantaron el brazo con cierto aire marcial.

«Ya esperábamos esto de vosotros—decían, dejando caer sus garras gatunas, con zarpazos hipócritas de uñas ocultas, en nuestros hombros—. A por ellos!

¡Que no quede uno, valientes!

Y nos calificaron de vanguardia.

¿Vanguardia de qué?

¿Quiénes eran los que formaban la retaguardia?

¿Que habrá pasado desde el 19 de julio hasta hoy? «Aquellos» ya no miran a la Falange con la misma simpatía.

Escuchadles. «No puede ser...—dicen—; esos falangistas son terribles, intransigentes..., parecen revolucionarios...»

¡Pobres escandalizados! ¿Parecemos revolucionarios? Dejados reclamar a voces muy altas, y para nosotros solos, ese calificativo.

«Nosotros no queremos la revolución marxista, pero sabemos que España necesita la suya»—aseguró, infatigable, José Antonio.

Ese es nuestro sentido de revolución. Hacemos la revolución de España, necesaria siempre y siempre escamoteada.

Nosotros, estudiantes, no os llamamos por la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil.

J. A. Primo de Rivera

UN MARTIR

Un campesino asturiano, mosqueado al hombro, conducía su carreta cargada de maíz y fué tiroteado por los rojos.

(De los periódicos)

La tarde gris y serena hablaba en silencio, de paz, de trabajo, de imperio; pero su hablar lo llevaron a su paso las eternas pasajeras. Y cuando aquella tarde se fué prendida en la última—vulnerat omnes, última neceat—cantó y lloró con canción y lágrima de madre española, al hombre que llevaba en su seno.

Era uno de tantos héroes incógnitos, anónimos, escondidos, dos veces héroes así.

Fué en Asturias, en ese trocito de España, que si fuera preciso darle un sobrenombre, como lo ostentaban los pueblos de los poemas homéricos, se la podría llamar «Asturias la triste». Que lleva la tristeza en el alma y en la sonrisa.

Un hombre luchaba por España y escuchaba la voz dorada de sus maizales que le llamaban para darle el fruto amasado con sudores y cantares de cansancio. A la mañana luchó y se gizó viendo ensancharse a España. A la tarde la vigorizaba con su trabajo. A la mañana cantó cantares de guerra. A la tarde no pudo cantar cantares de paz y de trabajo. No podía, que a su lado humeaba un arma, y el aire suave y frío traía olores de batalla. Y fué el trabajo silencioso. No cantó. Las espigas fueron amontonándose y la carreta marchó, pausada y solitaria por los caminos retorcidos. Y encontró un bosque de centenarios robles que inclinaba el espíritu a graves reflexiones. El aire se preñó de balas, de rabias y de rencores. Y la carreta seguía.

Pero siguió el héroe, y protegido de un roble, luchó, y en la lucha ganaba vida. Parecía como si una voz de ancestrales capitanes le repitiese el mote de aquel escudo altivo: «La muerte no temida, da más vida». El odio, las balas y los rencores se redoblaron, Cayeron unas hojas, hubo una pausa... y no hubo más.

La tarde cantó una vida y lloró una muerte. Y la carreta de bueyes dijo a una zagala blanca y cándida por qué lloraba la tarde.

Así un día, y otro, y otro, quedan dormidas en el remanso dulce de la tarde, vidas de soldados de España. De la España que es zagala rendida y morena, de pupilas confiadas, como la heroína de una balada azul, en cuya corona imperial van ensartándose, como diamantes también azules las sonrisas heroicas de los que quedan dormidos en la tarde.

Eleemos en nuestro pecho, a estos héroes anónimos, incógnitos y escondidos, por su muerte, un monumento de vida, y en el altar del recuerdo luzca siempre para ellos la llama eterna de la oración.

A. Z.

España: UNA

España: GRANDE

España: LIBRE

¡ARRIBA ESPAÑA!

Andrés Gide, que ha vuelto de Rusia...

Desde que vimos las calles invadidas de «trincheras», sucias y estropeadas apostañando cuerpos de «pollos bien»—que nuestros abuelos llamaban «pisaverdes»—y escuchamos, en círculos á que asistían numerosas señoritas—«bien», asimismo—, un lenguaje de mineros de Alaska ó de cargadores de los muelles neyorkinos, y anotamos sustituidos los adjetivos, acaso «rococós», del novecientos por «brutal», «jamón», «bestial», etc., y el «á los pies de usted, señorita», por «chica, que te fría un pájaro», temblamos, los ingenuos de la «avant-guerre», ante las consecuencias sociales y políticas de aquel ascenso de lo bárbaro al rango de lo elegante, lo grosero á la estofa de lo «chic»...

Temíamos y, en efecto... El comunismo, no vale negarlo, ha aprovechado y explotado todos los resortes. Con un conocimiento diabólico de la pobre psicología de los «demi homes»—no hablaba Prouts de las «demi vierges»?—, que no son siempre—algunas veces también (Marañón y Jiménez Asua lo han tratado por activa y por pasiva...—, los no catalogables de un modo enterizo en la varonilidad, sino más bien los que no son «sui juris» en el pensamiento, sino «alieni juris» de la moda, del ídolo, de la «feria de muestras intelectual» de París, logró captarlos con una seducción de «lotería».

Los jóvenes, deslumbrados por la edad y por la fascinación de la fácil vida moderna, «un gran harén abierto», según dicen que le pareció el paisaje humano de Europa al pobre Amanullah, ex rey de Afganistán, esperaban del comunismo la simplicidad ideal de toda fórmula jurídica y ética en las relaciones sexuales. La mocedad obrera se emborrachó de odios, de orgullo, de rencores, sintiendo unas ambiciones de «señoritos» mucho más desmesuradas que las de los auténticos...

Y, cosa rara, pero no sin precedentes, gran parte de la burguesía y aun de la aristocracia, aquí y en Rusia (yo llamo aristocracia á las clases dirigentes, de cualquier sector de la vida de un país:

finanzas, noblezas, Ejército...) ha visto, sin temor, con la tentación de un «placer no gustado», con una complicidad suicida, los progresivos avances de la ola que ya les mojaba los pies...

He omitido la aristocracia de la literatura (no quiero escribir «del pensamiento»; para mí el «pensar» es otra cosa) porque precisamente de ella voy á hablar...

Andrés Gide es un arquetipo... Dice muy bien Bizet que «él no ha vivido jamás en el destierro, en medio de disputas de guerrillas políticas, ni habitó jamás otro nido «amenazado» que una confortable morada en un barrio aristocrático».

Es, en fin, «un burgués revolucionario», bastante parecido á aquella buena gente que, alrededor del 1894, se enterneció por la suerte de un Ravachol ó de un Emilio Henry, que simpatizaba con la anarquía tanto más cómodamente cuanto no les exigía más que su buen corazón».

Señalan los críticos la gran influencia que sobre Gide ejerció otro revolucionario de las letras: Oscar Wilde, de quien fué más que amigo, casi discípulo.

Gide posee sobre un estilo seductor elegante, Yo llamaría, en sentido filosófico, un «diletante», peligroso, que «se ve» planeando en una altura desde la cual ve lo bello en el mal y lo grotesco en el bien, lo aceptable en lo injusto y lo cruel en los módulos habituales de la justicia...

Esto es demoledor, en cuanto se produzca aquel fenómeno que un pensador llamaba «la ley de la caída de las ideas».

No es, pues, marxista Gide, pero hubiera sido bolchevique en pleno siglo XIII.

El comunismo era, probablemente, para Gide un «cock tail» nuevo...

Acaba de aparecer su último libro: «Retour d'U. R. S. S.»

El resumen de su opinión sobre Rusia es esta frase: «Yo dudo que en ningún otro país hoy, aparte la Alemania de Hitler (perdón, glorioso führer!), el espíritu sea menos libre, esté más encorvado, más temeroso (aterrorizado), más avasallado».

Advierto que el primer paréntesis es mío; el segundo, de Gide.

No perdamos de vista que quien visita Rusia es no un corresponsal, ni «un notario español», sino un literato satilísimo, un artista selecto.

Se ha gritado en el mundo—nuestros extremistas, con una fe invertida, más ciega que la «fe vertical», no lo han creído—la existencia de bandas de niños y juvenzuelos en Rusia, de uno y otro sexo, que no conocen a sus padres. Vengan de una ciudad a otra en grupos abigarrados, sin hogar, sin educación, sin ley... Recuerdan esos perros salvajes de Gallipoli... Son la pesadilla, el baldón y el terror a veces del régimen.

Se ha arbitrado una ley que facultó a los tribunales á dictar pena de muerte contra los culpables [de doce años]

Las estadísticas se han llenado de tales delinquentes y de madres precoces los hospitales. Son los «Besprizornis».

Nuestros intelectuales «claudicantes» hacia la izquierda deben creer esto. ¡Lo dice Gide! Gide, a través de su sensibilidad artística. Sintiendo la rozadura antiestética de esos niños...

«Algunos tienen memos de diez años. Se les distingue en que unos van más vestidos (no diré mejor) que otros. Se explica, llevan consigo todo su ajuar...»

¿De qué viven los «bestrizonis»? No lo sé. Pero sí se que si hallan con qué comprar un pedazo pan, lo devoran. La mayor parte de ellos aparecen alegres, a pesar de todo, pero otros parecen próximos a desfallecer.

En Sebastopol ha descubierto Gide un nido de estos desdichados. «En un escondrijo vecino a la estatua de Lenin, grande como una alcoba, sin otra abertura que la puerta, vi, acurrucado como un gato en un saco, a un pequeño sér famélico durmiendo. Yo cerré la puerta sobre su sueño.»

Y, en cambio, refiere que quiso telegrafiar a Stalin desde Gori, en la Georgia, su pueblo natal. No usó otro tratamiento que el usted, pero el funcionario le advirtió que era «irreverente» y, ante la hesitación de Gide, le «socorrió» amable... «Puede usted saludarle diciéndole «Vos jefe de los trabajadores», o «maestro de los pueblos». Por cierto que agradecería a Gide que tradujese él mismo el vocablo «maitre» porque significa «maestro» y «amo». ¿Qué le sugirió el telegrafista: «amo—tirano— de los pueblos», o «maestro»?

Festividad de la Inmaculada Concepción

Como justo y digno colofón a la solemne novena en honor de la excelsa patrona de España y del Arma de Infantería, ha tenido lugar en nuestra Iglesia Parroquial la solemne misa en honor de la Divina Madre de Dios.

La iglesia, maravillosamente engalanada, donde la aguda exquisitez de la antigua Asociación de Hijas de María ha convertido su hondo amor por la Madre de todos los amores, en los bellos oropeles del arte decorativo.

Una muchedumbre inmensa invadía las amplias naves del templo, en donde se hallaban en perfecta formación militar los Milicianos, las diversas secciones de Falange (segunda y primera líneas, sección femenina y flechas), que dieron con su presencia una nota de austeridad y grandeza insuperables.

La misa, solemnemente armonizada por un nutridísimo coro de señoritas y jóvenes de la Graña, que presididos por su virtuoso párroco D. Ramón Mayobre, pusieron de manifiesto su delicada y perfecta preparación musical, lo que les hizo acreedores de las más fervientes y lisonjeras felicitaciones.

Dieron guardia al santísimo en el altar Mayor, la escuadra de gastadores de las Milicias.

A la terminación de la misa recorrieron las calles de nuestro pueblo todas las milicias, dando un colorido militar tan pintoresco, que no se recuerda acto igual en nuestra villa.

No podemos dejar de consignar la brillante marcialidad que desplegaron los Milicianos, que siendo la primera vez que lo efectuaban, se hicieron acreedores, por su garbo y su apostura, de los más fervidos aplausos con que la muchedumbre que ocupaba nuestras calles premió su desfile.

SEMANALES

Ha llegado del frente de Madrid, a donde fué a prestar servicios en calidad de voluntario el camarada Javier Fernández. Su regreso es debido a una leve herida recibida por la explosión de una bomba. Celebraremos que a la dolencia que le aqueja, siga un período de completa duración.

A las cuatro de la tarde del día 8, fué recibido en los locales de Falange, el coro del vecino pueblo de la Graña, interpretándose los himnos de Falange, Legionarios y otros, que llevaron a los innumerables Camaradas que se congregaron en el mismo a vitorear a los invictos Generales, terminándose con los gritos reglamentarios de Falange. La visita, resultó de lo mas agradable, ya que estrechó lazos de unión que han de ir en beneficio de la España Una, Grande y Libre.

Imprenta de FOJO de Ortigueira

Una Patria, un Estado,
un Caudillo

Relojería Canoura

La mejor surtida bajo el cielo azul del Condado ortegales

Esta casa es la que más barato vende debido a recibir sus pedidos directamente de los centros productores

CALLE ORIENTE

¡Arriba España!

“EL OCASO”

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Esta Sociedad tiene un depósito de garantía para responder de las cuotas de sus asociados

Casa Matriz — LA CORUÑA — Panaderías 9

Sucursales en Oviedo, Mieres, Sada, Zaragoza, Ferrol, Betanzos, Candás, Avilés, Palencia, León, Valencia, Alicante, Murgados, Puentevedue, Sama, Astorga, Carcagente, Santa Ana, Cuaño, Felguera, Murcia, Cartagena, Valladolid, Pamplona, Elche, Castellón, Palma de Mallorca

OFICINAS EN ORTIGUEIRA—CALLE DEL ORIENTE

Teléfono núm. 14

Un buen reloj, es garantía de precisión en la medida del tiempo. ¿Quiere V. poseer un reloj que reúna todas las condiciones exigidas por el gusto mas caprichoso? Dirijase a la

Relojeria de DODOLINO INSUA

Calle Oriente núm. 7. - ORTIGUEIRA

Grandes existencias en artículos A 0'95 PESETAS

Suscribase

Anúnciese

en

era azul

Ciclo de Conferencias de Falange Española de las J. O. N. S.

ORTIGUEIRA

Sábado 12, hablará Feliciano Crespo, sobre «Razón y deber de la mujer española».

Sábado 19, hablará Alvaro Cunqueiro, sobre «Ejemplario heroico del Renacimiento».

Local y hora de costumbre.

HOTEL COMERCIO

HABITACIONES EXTERIORES.
COCINA ESMERADA.
AGUA CORRIENTE EN TODAS LAS HABITACIONES.
EL MEJOR SITUADO.
GARAJE PROPIO.

Avenida de Alonso Pernas

TELÉFONO N.º 18